



David Jones

*La*  
**MUJER**  
*en la*  
**IGLESIA**



Ediciones PUMA

David Jones

---

*La*  
**MUJER**  
*en la*  
**IGLESIA**

---



Ediciones PUMA

# Contenido

Prólogo .....	5
Presentación.....	7
Introducción .....	9
Dignidad e igualdad de la mujer.....	11
La subordinación de la mujer.....	17
La mujer en Cristo .....	21
La mujer en el cuerpo de Cristo .....	25
La mujer en el culto .....	29
• 1 Corintios 11.2–16 .....	29
• 1 Corintios 14.33–36 .....	37
• 1 Timoteo 2.11–15 .....	39
La mujer y el liderazgo en la iglesia .....	49
Bibliografía .....	59

# Prólogo

**Hace veinte años** aproximadamente comenzaba el debate en ambientes evangélicos acerca del rol de la mujer dentro de la iglesia. David Jones con sus quince años de experiencia como profesor del Seminario Evangélico de Lima y trabajo misionero con la Iglesia Evangélica Peruana, escribió enfrentando los desafíos de la situación de aquel entonces, un cuidadoso estudio exegético sobre los pasajes en torno a los cuales giraban aquellos debates: 1 Corintios 11.2–16 y 1 Timoteo 2.11–15.

El año pasado, en su visita al Perú después de varios años de ministerio pastoral en su país, David encontró el mismo problema y se propuso revisar su trabajo original a la luz del desarrollo del rol de la mujer en la iglesia. Él y su esposa Sarita estuvieron con nosotros en casa y varias veces conversamos sobre esta cuestión alrededor de la mesa. Pocos meses después David fue a la presencia del Señor y uno de sus últimos trabajos fue la revisión de su libro original, tomando en cuenta el estado de la cuestión y la situación actual del Perú.

Muchas veces se ha enfocado el tema del rol de la mujer desde la perspectiva de los factores sociales y, por lo

general, con una carga emocional. David lo hace a partir de los principios bíblicos demostrando que en Génesis 2

el hombre y la mujer tienen igualmente la imagen de Dios. Demuestra también que, en el Nuevo Testamento, por la salvación en Jesucristo, tanto hombres como mujeres han recibido dones y son llamados a servir a Dios según estos dones para edificación del cuerpo de Cristo: la iglesia.

En los dos difíciles pasajes antes mencionados, él hace exégesis del significado de las palabras de Pablo para los creyentes de Corinto y Éfeso. Distingue, como hace John Stott, entre los principios permanentes como estar en sumisión en todo y no ejercer dominio, y la expresión cultural que consiste en aprender en silencio y no enseñar. Los principios no cambian, pero las expresiones culturales a veces sí pueden cambiar.

Se trata de la clave del problema que es la autoridad. El autor demuestra que la mujer puede cumplir roles de enseñanza y liderazgo, pero bajo la autoridad del varón —el pastor, los ancianos o director del seminario o instituto— cuando trabaja entre estos dones dados por Dios para el bien de la iglesia.

Si Dios concede dones espirituales a las mujeres (lo cual hace) y por lo tanto las llama a ejercer sus dones para el bien común (lo cual también hace), la iglesia está llamada a reconocer los dones y la vocación que viene de Dios y brindar a la mujer esferas y espacios adecuados para el ejercicio del ministerio que reciben de Dios, salvo se trate de situaciones de equipo (Stott).

*Anthea Tear de Harrison*

# Presentación

**Los cambios** que la sociedad experimenta en estos tiempos han provocado, entre otras cosas, un replanteamiento de la forma en que muchas veces se ha entendido el rol de la mujer en la iglesia. Algunas de las tradicionales o estereotipadas conceptualizaciones han sido directa o indirectamente cuestionadas, aunque no siempre se ha ofrecido un marco de referencia que permita forjar nuevas y adecuadas formas de conducta. Por eso la importancia de recurrir tantas veces como sean necesarias a las enseñanzas de las Escrituras sobre este asunto.

En verdad diversas son las actitudes respecto al ministerio de la mujer en la iglesia. Algunos descartan la posibilidad de algún ministerio por temor de no faltar a lo que ellos consideran son los mandatos bíblicos o por no ofender a Dios. Otros casos enfrentan a una tensión entre el deseo de responder a un llamado al ministerio cristiano y la enseñanza que han recibido respecto a la autoridad del varón y la sumisión de la mujer en la iglesia. Otros casos han asumido una actitud de crítica abierta a la tradición eclesiástica o lucha en contra de lo que consideran como

*cultura machista*. Una cuarta actitud incluye a los que aceptan el ministerio o liderazgo de la mujer con ciertas dudas respecto a la legitimidad en relación con la voluntad de Dios. ¿Cómo interpretar adecuadamente las Escrituras en lo que al ministerio de la mujer enseña? ¿Cuál es la actitud que corresponde a las Escrituras?

El autor graduado del London Bible College, misionero que trabajó por varios años con la Iglesia Evangélica Peruana, y ejerció la docencia en Seminario Evangélico de Lima, partió a la presencia del Señor cuando había concluido la revisión del texto de este libro y cuando estaba ejerciendo el ministerio pastoral en su país.

Esta publicación póstuma expresa nuestra especial gratitud al Señor por el ministerio de David Jones entre nosotros. Estamos seguros de que su lectura enriquecerá nuestra comprensión de tan importante tema.

*Los editores*

# Introducción

**Han transcurrido casi 20 años** desde que se asomó al horizonte este librito. Es obvio que su tema no ha pasado de moda, más bien se ha puesto más candente. Por eso se ha decidido sacar una segunda edición. Efectivamente, más y más libros aparecen sobre la mujer, el debate no se apaga. Las feministas han puesto el grito en el cielo y, por lo general, sus ideas ya son aceptadas como la nueva ortodoxia de nuestras sociedades. Expresar un desacuerdo con ellas es correr el riesgo de ser echado al foso de los leones. Aun las feministas evangélicas pueden mostrarse intolerantes con otros evangélicos que todavía sostienen una posición más cautelosa y tradicional.

El hecho del crecimiento de la iglesia en América Latina en las últimas décadas y la participación de muchas mujeres bien preparadas y muy dotadas por el Espíritu Santo hace imprescindible un estudio continuado sobre la mujer y la iglesia.

Ningún interprete es neutral y sin prejuicios. Llegamos todos a la Escrituras con nuestra carga cultural. Yo también. Pero acepto que la Biblia es la Palabra de Dios y autoritativa.



No la considero como un texto patriarcal cuya razón de ser es marginar a la mujer para poder mantener el estatus quo. Mas bien, usando una buena hermenéutica y tratando de entender el horizonte de las feministas evangélicas, les presento esta nueva edición revisada con la oración a Dios que redunde en beneficio de las iglesias, estimulando el diálogo y el estudio más profundo del texto bíblico.

## Dignidad e igualdad de la mujer

**¡Cielos!** ¡Qué mujeres tenéis vosotros los cristianos! Al expresarse así el filósofo pagano Líbano del siglo IV d.C. reconocía la importancia de las mujeres en la iglesia; lo que empezó como mofa —*el cristianismo tiene atractivo sólo para los débiles, los esclavos y las mujeres*— pronto se vería como una de sus fortalezas. Pues desde los días de Jesús y de la iglesia de los primeros años y hasta el día de hoy, no se puede negar que las mujeres han respondido al evangelio como buenas nuevas para ellas y han jugado un rol significativo en las iglesias.

Sin embargo, con el auge de la crítica feminista los creyentes estamos tomando conciencia de que nos urge repasar nuestras actitudes tradicionalistas y volver a encararnos con el texto bíblico. “La revolución de la mujer” ha sido calificada como “el acontecimiento más importante de nuestro siglo”<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Jacques Leclercq, *La mujer hoy y mañana*, Salamanca: Ediciones Sígueme, 1968, p. 14.

Parecería apoyar esta afirmación la enorme cantidad de libros que sobre el tema han sido escritos. Sin duda, el movimiento del feminismo ha traído sus beneficios a las mujeres (aunque no todos los resultados han sido beneficiosos). Por ejemplo, a la mujer ya no se la ve como ciudadana de segunda categoría sin goce de voto, ni tampoco como inferior al varón en los planos intelectual y cultural. Su razón de ser no puede restringirse a la procreación de hijos y sus capacidades no le desautorizan para trabajos en puestos ejecutivos, aunque en tantos casos no recibe igual remuneración que el varón.

Las diferencias entre los dos sexos están fuera de toda discusión, pero muchas mentadas diferencias son producto de las presiones educativas y culturales. De ahí que ya no se piensa en el varón como el único con iniciativa, objetividad, independencia, agresión, dotes de liderazgo, ni en la mujer como la que necesariamente tiene que ser pasiva, subjetiva, dependiente, dirigida, e inestable. Estas “diferencias” de papel son estereotipadas, impuestas por la sociedad y con poco valor intrínseco<sup>2</sup>.

Lo irónico es que la televisión y el cine todavía preconizan estos roles estereotipados. Estos medios de comunicación muestran algunos efectos nocivos del feminismo, como el amor libre, la infidelidad, el aborto y el divorcio, y a la vez han servido de baluarte contra sus efectos más beneficiosos precisamente porque presentan a la mujer tal como una sociedad “machista” la quiere ver, es decir, como un objeto de placer, un ser supeditado a la iniciativa y dominación

---

<sup>2</sup> Véase Margaret Malcolm, “Sex Role Stereotyping and Education of Girls”, *Evangelical Review of Theology*, Abril 1982, p. 134.

del hombre. Tomando en cuenta estos diversos factores como el concepto de la mujer tradicionalmente avalado por la sociedad, la de la literatura feminista y también la imagen de la mujer liberada que aparece en la televisión, emprendemos este estudio de las enseñanzas bíblicas sobre la mujer en la iglesia con la esperanza de despejar algunas dudas en cuanto a su papel como sierva de Dios.

Este trabajo se limita a considerar a la mujer en la iglesia, especialmente su participación en el culto y en las demás actividades que en ella se realizan. Tradicionalmente en la mayor parte de las iglesias evangélicas, esta participación ha sido limitada. La mujer ha enseñado a las mujeres y a los niños, se ha desenvuelto como diaconisa, ha tomado parte en la visitación de los enfermos y cantado en el coro, pero no se le ha permitido predicar. Algunas, como las misioneras extranjeras, han gozado de más posibilidades de trabajo fuera de su país, tal vez más que las mujeres del país donde están laborando. Queremos saber ¿hasta qué punto el papel tradicional de la mujer, a la luz del contexto actual, está condicionado por factores sociales o en expresión de principios bíblicos?

El papel de la mujer en la iglesia no solamente se discute entre católicos y protestantes, ni entre protestantes de corte liberal con los conservadores, sino también entre los mismos evangélicos que aceptan la autoridad de las Escrituras. No es que escasean datos bíblicos, sino que se reconoce una tensión en ellos: Existe un grupo de textos que evidencian la igualdad de la mujer con el hombre, y otro que habla de la sumisión de la mujer al hombre. Reconociendo la tensión, los evangélicos salen con respuestas diversas.

La dignidad de la mujer se basa en su creación a la “imagen de Dios” (Gn 1.26 y 27). El hombre es portador de la imagen de Dios, y hombre comprende varón y mujer. La mujer, igual que el varón y juntamente con él, refleja a Dios. Los padres griegos consideraban la sexualidad como resultado de la caída. Crisóstomo calificó a la mujer como “un mal necesario, una tentación natural, una calamidad deleitable, un peligro doméstico, una desgracia pintarrajeada”. Al otro extremo, Barth considera que la imagen de Dios consiste precisamente en el hombre como varón y mujer, el hombre como un “ser-en-comunión”<sup>3</sup>. Génesis 1 deja en claro que la imagen de Dios se expresa en la actividad del hombre en gobernar y cuidar la tierra. Pero el mandato está dirigido igualmente a la mujer que al varón. “Hombre y mujer por igual son la imagen de Dios; consecuentemente, hombre y mujer por igual son responsables delante de él por el gobierno de la creación”<sup>4</sup>.

Génesis 2 no altera esta conclusión, aunque establece que el varón fue creado antes de la mujer. La mujer es la complementación del hombre (Gn 2.18), lo que no significa subordinación<sup>5</sup>. Ella es la “contraparte” del varón. Su función primordial no es la procreación de hijos, sino complementar, ayudar y acompañar al varón en la tarea de gobernar la creación. Aunque el contexto sugiere que esta

---

<sup>3</sup> Paul K. Jewett, *El hombre como varón y hembra*, Miami: Editorial Caribe, 1975, p. 35 y 154.

<sup>4</sup> C. René Padilla, “La pareja Humana en Perspectiva Bíblica”, *Fraternidad Teológica Latinoamericana*, p. 4.

<sup>5</sup> Jewett, *óp. cit.* p. 124.

vocación se cumplirá dentro del matrimonio (Gn 2.24), no hay razón para decir que la mujer soltera no puede cumplir esta vocación. Su sexualidad es parte de su ser y no desaparecerá en la resurrección a pesar de la cesación del matrimonio (Mr 12.25)<sup>6</sup>. Si el matrimonio es la norma, el quedarse soltero no disminuye la imagen de Dios y por ende no desbarata la dignidad e integridad ni de la mujer ni del varón.

Cuando el hombre desobedeció a Dios fue hondamente trastocada la relación entre el varón y mujer, de la que el Antiguo Testamento da abundante testimonio. Sin embargo, la imagen de Dios no fue destruida y, por consiguiente, la dignidad e igualdad de los sexos de hecho persisten. El testimonio del Nuevo Testamento, que estudiaremos más adelante, básicamente sostiene lo mismo.

---

<sup>6</sup> Los rabinos calificaban de “incompleto” al hombre soltero, pero la persona de Jesús no puede ser considerada así. Uno que es soltero (o soltera) “por causa del reino de los cielos” está cumpliendo un rol que le es “dado” (Mt 19.11 y 12), y por eso no es incompleto ni menos autorrealizado que un casado.

# La MUJER en la IGLESIA

¿Cuál es el lugar de la mujer en la iglesia? ¿Cuál es la enseñanza de las Escrituras en relación al ministerio de la mujer dentro de la iglesia? ¿En qué términos la iglesia del siglo XXI debe actualizar los principios bíblicos referidos al tema de la mujer en la iglesia? Estas son algunas de las preguntas que preocupan tanto a mujeres como a hombres que con honestidad buscan ser obedientes a Dios.

**David Jones** escribió este libro consciente de la importancia de este tema para la vida y misión de la iglesia. Es tiempo de que esta cuestión sea discutida no sólo por especialistas, sino por todos los creyentes, hombres y mujeres. El propósito de este libro es contribuir a una mejor comprensión del tema. Corresponde al lector evaluar los argumentos, analizar el texto bíblico y arribar a sus propias convicciones.

*David Jones, de nacionalidad inglesa, graduado del London Bible College, trabajó como misionero en el Perú durante quince años. Fue profesor y luego rector del Seminario Evangélico de Lima-Perú. Fue llamado a la presencia del Señor cuando ejercía el pastoreo en una iglesia Bautista en Inglaterra.*



Ediciones PUMA

ISBN 978-9972-701-11-5



9 789972 701115

Vida de la iglesia - General